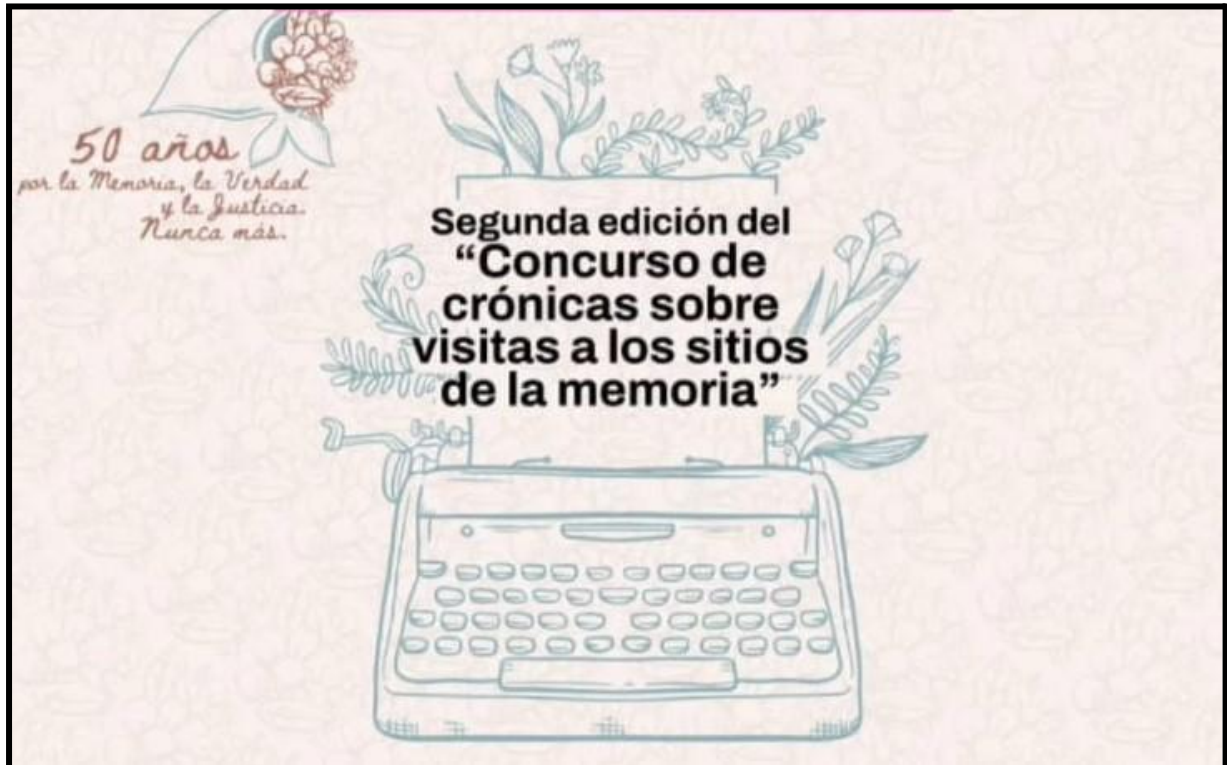


PROYECTO IDENTIDADES EN REDES
Lugares que cuentan



Nombre: Huayra Cáceres Estebo

Fecha de entrega: Mayo 2026

Categoría: Ciudadanía en general

“La memoria que resiste, los nombres que vuelven” Crónica sobre Sitio de memoria La Perla

Para empezar, confieso que escribir estas líneas se me presenta como un gran desafío. Y hacerlo en pocas páginas aún más. Trataré de ordenar las emociones y encontrar las palabras adecuadas aunque no sea tarea fácil.

Quiero intentarlo, quiero que este relato de alguna manera pueda traspasar la pantalla y logre entusiasmar a quien aún no conoce estos espacios.

No sé si gramaticalmente será perfecto, pero sí verdadero.

He conocido tres sitios de memoria en mi vida: el primero de ellos fue la Ex Esma, el segundo el Archivo Provincial de la Memoria D2 en Córdoba y por último La Perla al que dedicaré esta crónica.

Me pregunto a mí misma el por qué de esta elección y me surgen ideas desordenadas: porque fue el último que conocí, porque ocurrió hace apenas dos meses, porque se encuentra en la ciudad donde vivo actualmente, porque acumulé durante muchos años el deseo de conocerlo, porque la tierra aquí está gritando nombres, porque lo rodea una energía peculiar y por otros motivos que aún ni yo sé con claridad.

Poder concretar esta visita me llevó muchos años, y después de varios intentos fallidos, un 26 de marzo de 2026 llegó la propuesta de la mano de mi querida Facultad de Comunicación de la Universidad Nacional de Córdoba. La idea no solo era participar de una visita guiada, educativa sino también de la plantación de 50 árboles nativos en conmemoración a los 50 años del Golpe Cívico Militar, recuperando asimismo la memoria del bosque bajo la consigna: **“plantemos memoria”**.

Desde el momento que nos encontramos en la puerta de la facu para ir juntos todo fue emoción, adrenalina, nervios. Muchos de los compañeros, al igual que yo, tampoco habían visitado el predio. Fuimos en micro y en los 20 minutos que duró el recorrido se dieron conversaciones casi susurradas y por momentos, un silencio que parecía ensayado.

Todos estábamos nerviosos, o al menos eso siento yo.

Una vez que llegamos a La Perla la experiencia fue muy personal. En mi caso sentí una profunda emoción y me fue imposible no buscar similitudes y diferencias con otros sitios como por ejemplo la ex Esma.

La visita a cargo del docente Matías Capra fue excelente: clara, fácil de seguir, dinámica.

Nos brindó tiempo para pensar, debatir ideas entre todos, compartir experiencias personales y reflexionar sobre nuestro rol como ciudadanos en los tiempos negacionistas que nos gobiernan. Fue totalmente necesario el encuentro, mirarnos a los ojos, sin celulares de por medio y pensarnos como parte de un país que debemos seguir construyendo colectivamente sin olvidar nuestra historia.

En estos lugares aprendí algo que desconocía y es que la tortura, el odio y la violencia tienen olor. Los tres sitios que conocí lo tienen; sobrevuela el ambiente y hace imposible ignorar lo que allí se vivió.

Sin embargo y a pesar de parecer ilógico, dan ganas de permanecer. Y es ahí donde aparece la magia del amor que vence a todo (otra explicación no encuentro).

Es el amor traducido en el compromiso de los docentes, guías, artistas que intervienen las salas con sus muestras maravillosas, quienes nos enseñan con su trabajo diario que ante las peores pesadillas existen herramientas educativas y culturales que nos salvan.

Y para que esa magia suceda es necesario habitarlo, vivirlo de cerca, poner el cuerpo y empaparse de todas esas sensaciones. Porque no es lo mismo leer sobre La Perla que estar en La Perla.

Porque hay colegios, porque hay infancias y juventudes de variadas edades que participan y eso también huele a esperanza.

No podría imaginar la falta física de La Perla y de ningún otro espacio de memoria. Los necesitamos porque son refugio, porque impiden el olvido, porque conservan las voces que quisieron borrar, porque son el lugar donde se transforma el recuerdo en un acto de resistencia colectiva. Porque nos convocan a participar y hasta los más alejados ideológicamente pueden repensar sus conceptos estando allí.

El valorar los sitios, apoyar sus iniciativas, participar de las convocatorias y actividades es algo que tengo naturalizado desde que conocí por primera vez la ex Esma hace ya 10 años y lo refuerzo cada vez que visito un sitio. Considero de vital importancia vivir la experiencia y replicarla en todos nuestros entornos. El compromiso con la memoria, con la lucha incansable de Madres, Abuelas, familiares y sobrevivientes; como también con los educadores, investigadores y artistas que trabajan día a día para sostener la memoria, es para siempre.

Voy a finalizar con una frase de Elie Wiesel que me gusta mucho: *“Lo contrario del amor no es el odio, es la indiferencia”*. Creo que la presencia de los sitios invitan a evitar la indiferencia.

Sin embargo, no basta con que existan, hay que estar presentes y dejarse atravesar por ellos para hacer efectiva la memoria y ser cada vez más quienes exijamos verdad y justicia.

Huayra Cáceres Estebo.